

Transmisión de la fe. Iniciación cristiana y familia

13 de febrero de 2008

I. La transmisión de la fe es una preocupación y tarea compartida en nuestras Iglesias, por ello los Obispos propusieron a Vicarios y Arciprestes trabajar este asunto, desde diversas perspectivas, en un ciclo de sucesivos Encuentros de Villagarcía.

II. El año pasado reflexionamos sobre "El Primer Anuncio" cuyo objetivo es suscitar la fe inicial y mover a la conversión hacia Dios. Las iluminaciones que recibimos nos ayudaron a:

mirar al Señor, «*el que inicia y consume la fe*» (Hb 12,2), en sus encuentros evangelizadores, en los signos del Agua, Luz y Vida (Jn 4,1-54; 9; 11,1-43), señales del Misterio pascual, fuente permanente que alumbra nuestra búsqueda apostólica y

al contexto social y religioso de nuestra tierra, en vertiginoso cambio, para descubrir en él una llamada a la novedad en la manera de proponer y transmitir la fe.

III. a) Este año hemos dado un paso más en el proceso: la Iniciación cristiana. ¿Cómo se hace hoy un cristiano? Es una pregunta capital para la Iglesia y sus pastores, para los padres cristianos y los catequistas. En la reflexión hemos subrayado, singularmente, el lugar de la familia en esta experiencia.

b) Hemos recordado la responsabilidad ineludible de los padres en la educación de los hijos en el

de Dios” que son los sacramentos de la Nueva Alianza. La Iglesia es la mediación querida por Dios para actuar en el tiempo esta obra de la redención humana y de la participación de los hombres en la naturaleza divina» (Conferencia Episcopal Española, La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones).

El horizonte final de toda la Iniciación es la Profesión de fe.

La Iniciación es acción de toda la Iglesia particular y corazón del Proyecto diocesano, por tanto no es asunto exclusivo de la Delegación de Catequesis, los catequistas o de la familia aisladamente. Es el proyecto de todos y a su realización todos somos convocados: presbíteros, laicos y consagrados; la familia, la escuela católica y la comunidad parroquial.

El catequista es testigo, ”catecismo viviente”, que acompaña personalmente y el presbítero, catequista de catequistas, está presente en todo el proceso y no sólo en la celebración final.

En la pedagogía hemos de superar falsos dualismos entre la ”humanización” y la ”evangelización” para ayudar a que aparezca la vocación bautismal como vocación del hombre. El trabajo en grupos ha de complementarse con una dedicación prioritaria en este momento al acompañamiento personal.

V. Las experiencias ofrecidas de familia y catequesis y ”catequesis familiar”, así como otras que hemos compartido estos días, son signos de esperanza que nos animan a hacer ensayos en nuestras parroquias, a ayudarnos unos a otros y a abrirnos a la colaboración de asociaciones, comunidades, movimientos y nuevas realidades eclesiales en el seno de la Iglesia particular, sujeto protagonista de la transmisión de la fe y la Iniciación cristiana.

VI. La fidelidad al Señor y la novedad de la situación ponen a la Iglesia en Castilla ante el reto de reelaborar el proceso de iniciación cristiana, teniendo en cuenta las fuentes a la que nos remite el Concilio Vaticano II: Los Misterios del Señor (*Sacrosanctum concilium*), su Palabra (*Dei Verbum*), en su Iglesia (*Lumen gentium*), para el Reino de Dios en el mundo (*Gaudium et spes*). El Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos, el Directorio General de Catequesis, los Documentos de la Conferencia Episcopal sobre la Iniciación y los Catecismos de la Conferencia Episcopal Española de próxima publicación son nuevo aliento para este camino.